José Manuel López de Abiada
Globalización y literatura mundial. Las teorías de Franco Moretti y Pascale Casanova desde la ladera de las literaturas latinoamericanas
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. LXXXVI, 2010, 513-520

GLOBALIZACIÓN Y LITERATURA MUNDIAL. LAS TEORÍAS DE FRANCO MORETTI Y PASCALE CASANOVA DESDE LA LADERA DE LAS LITERATURAS LATINOAMERICANAS

Nationalliteratur will jetzt nicht viel sagen, die Epoche des Weltliteratur ist an der Zeit, und jeder muss jetzt dazu wirken, diese Epoche zu beschleunigen.
(Goethe: *Gespräche mit Eckermann* vom 31. Januar 1827)

Literatura nacional no significa mucho ahora: ha llegado la época de la literatura universal, y todos tenemos que obrar ahora para acelerar la venida de esa época.
(Goethe: *Conversaciones con Eckermann*, 31 de enero de 1827)

Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esa tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación occidental […]. Creo que los argentinos, **los sudamericanos** en general […] **podemos manejar todos los temas europeos**, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas […]. [N]o debemos temer y […] debemos pensar que **nuestro patrimonio es el universo.**
(Jorge Luis Borges: "El escritor argentino y la tradición", *Discusiones*, 1997, págs. 160-161)[1]

1. Pórtico

Los dos textos que figuran a modo de epígrafe deberían ser redondeados con algunos más, si el espacio concedido a un artículo-reseña[2] lo permitiera. Añado un pasaje más procedente de un escrito del ensayista, filólogo y ju-

[1] Las negritas son mías.
[2] Utilizo el término reseña porque esta nota quiere ser sobre todo una recensión del notable volumen editado por Ignacio M. Sánchez Prado: *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh: Biblioteca de América, 2006.

rista mexicano Alfonso Reyes (1889-1959) por ser autor de dos libros sobre la obra y la personalidad de Goethe[3] –que fue quien acuñó el término *Weltliteratur*– y del trascendente y capital ensayo *El deslinde* (1944), texto en el que intenta, en concordancia con el título, una división de aguas lingüística, fenomenológica y sistemática entre obras de creación y ensayo. En sus «Notas sobre la inteligencia americana», Reyes pone el dedo en la llaga de la visible dificultad que las culturas latinoamericanas tienen a la hora de cumplir con su misión histórica y de superar su condición periférica para situarse en el lugar cultural que les corresponde (Reyes consideraba que América latina había llegado tarde al «banquete de la civilización»); ello a despecho de su posición privilegiada cual continente mestizo, en el que confluyen culturas, razas, lenguas e idiosincrasias que anunciaban y configuraban desde antiguo el futuro universalismo:

> En tanto que el europeo no ha necesitado de asomarse a América para construir su sistema del mundo, *el americano estudia, conoce y practica a Europa desde la escuela primaria. […] Nuestro internacionalismo connatural*, apoyado felizmente en la hermandad histórica que a tantas repúblicas nos une, determina en la inteligencia americana una innegable inclinación pacifista[4].

Tres páginas después de la cita aparece otra afirmación-exigencia dirigida a un simbólico e hipotético «tribunal de pensadores internacionales»: «reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado» (p. 90). Borges y Paz serían los representantes, entre muchos otros, de esa «ciudadanía universal», por su cosmopolitismo, su eclecticismo y su significancia representativa y simbólica. Y precisamente esa especie de universalización de la literatura latinoamericana es una buena prueba de que sus contenidos logran llegar a un público universal desde una calidad literaria y una valencia estética extraordinarias. La mera mención de *Cien años de soledad* (1967) y *Pedro Páramo* (1955) basta para ilustrarlo. *Pedro Páramo*, porque transgrede lo regional y la referencia exclusiva a América latina como lugar de focalización temática y alcanza relevancia y validez para un público universal. *Cien años de soledad*, porque su altísima recepción a escala mundial permite afirmar que ninguna de las novelas de calidad publicadas en la segunda mitad del siglo XX ha contado con tantos millones de lectores cómplices e incondicionales en todas las lenguas a las que ha sido traducida.

[3] Me refiero a *Idea política de Goethe*, 1937, y *Trayectoria de Goethe*, 1954.

[4] Alfonso Reyes: *Notas sobre la inteligencia americana, Obras completas* (26 volúmenes), México: Fondo de Cultura Económica, 1995-1997, p. 87 del volumen XI. El subrayado es mío.

De ahí que la obra maestra del escritor colombiano pueda ser calificada de obra verdaderamente global.

2. Goethe y la *Weltliteratur*

En los diccionarios especializados en terminología literaria suele figurar la entrada *Weltliteratur*; se suele también recordar que el creador del concepto, Goethe, no se preocupó al parecer de definirlo con la exactitud debida, por lo que el término se movía desde los comienzos en una especie de tierra de nadie. Efectivamente, un repaso analítico de los veinte pasajes en los que Goethe se refiere –entre el 15 de enero de 1827 y el 24 de abril de 1931– a la *Weltliteratur*, descubre pronto contradicciones. A juicio de Eppelsheimer[5], el hecho se debe a que el propio Goethe se sirvió del término confiriéndole, en concordancia con su actitud contraria al romanticismo, un sentido distinto al que luego tendría en la historia de la literatura, dados su cometido y su vocación de «político literario comprometido» (p. XVII y ss.). La opinión de Hans Meyer difiere radicalmente de la de Eppelsheimer: «Contra esta concepción nacionalista limitada de la nación alemana y de literatura nacional había creado Goethe su concepto de *Weltliteratur*»[6].

Seguro es que el término cuajó pronto y que se estableció casi de inmediato. Por lo demás, como puntualiza Meyer, Goethe ya lo había utilizado en 1813, durante la lucha de liberación patriótica, consciente del enorme peligro de la circunstancia y a la vez con ánimo de combatir los síntomas del nacionalismo alemán (Meyer 14-15). Y por si fuera poco, en 1816 publicó un poema político-literario sobre el mismo asunto.

3. Dos aportaciones significativas y una introducción

En 1999, Pascale Casanova publicó en París una monografía destinada a tener una repercusión inmediata y considerable: *La république mondiale des lettres.* Un año después apareció en *The New Left Review* un trabajo de Franco Moretti que inauguraba un conjunto de textos que iría creciendo durante toda la década. Su título: «Conjectures on World Literature». Al socaire de los textos de los dos autores mencionados surgirían otros, hasta configurar un corpus del que se des-

[5] Hanns W. Eppelsheimer: *Geschichte der europäischen Weltliteratur*, Erster BD., *Von Homer bis Montaigne*, Frankfurt/M.: Insel Verlag, 1970, p. XVII.

[6] Hans Meyer: *Deutsche Literatur und Weltliteratur*, Frankfurt a. Main: Suhrkamp 198, p. 14.

prenden sustancialmente tres posiciones antitéticas. La de Franco Moretti y sus supuestas inferencias acerca de la «literatura mundial»; la de Pascale Casanova y su denominada «república mundial de las letras»; la de quienes impugnaban y criticaban dichos acercamientos y enfoques, como Efraín Kristal, Christopher Prendergast y otros. El volumen editado por Ignacio Sánchez-Prado –cuyas referencias quedan consignadas en la nota 2– hace de plataforma y constituye un meritorio punto de encuentro para seguir el debate, ahora centrado preponderantemente en la literatura latinoamericana. Son varios los críticos y estudiosos que toman posición al respecto, desde coordenadas y acercamientos distintos sobre las teorías de Moretti y de Casanova.

El amplio y atinado texto de Sánchez-Prado que abre su miscelánea *América Latina en la «literatura mundial»* configura un hermoso y alumbrado pórtico a los ensayos que siguen[7]. En el título de la introducción, «Hijos de Metapa», el editor señala y circunscribe los asuntos capitales sobre los que versan los ensayos (catorce, si no incluimos en el cómputo el extenso, calibrado y bien documentado estudio introductorio del editor (pp. 7-46), que a continuación presento y valoro. Muy logradas son las páginas sobre la genealogía del concepto *Weltliteratur*, tanto por las referencias a Goethe como por las puntualizaciones sobre el *Manifiesto del partido comunista* y las acotaciones sobre los grandes filólogos alemanes del siglo pasado (Erich Auerbach y Leo Spitzer, sobre todo). Y también por su interpretación del legado del sinólogo Étiemble y su exégesis de la literatura mundial tras la desautorización del eurocentrismo y el colonialismo, y sus referencias a David Damrosh y otros críticos y teóricos que se adelantaron a Moretti y Casanova; sigue un acercamiento enjuiciador sobre las teorías de los dos estudiosos. En segundo lugar, Sánchez-Prado propone una aproximación crítica a las ideas de Moretti y de Casanova y a sus características claramente europeas (y, como tales, eurocéntricas), decididamente occidentales y con absoluto predominio del inglés

[7] He aquí las referencias de los autores y los títulos de sus respectivos ensayos: Franco Moretti («Dos textos en torno a la teoría del sistema-mundo»; Pascale Casanova («La literatura como mundo»); Abril Trigo («Algunas reflexiones acerca de la literatura mundial»); Efraín Kristal («*Considerando en frío...* Una respuesta a Franco Moretti»); Sebastiaan Faber («Zapatero, a tus zapatos. La tarea de crítico en el mundo globalizado»); Françoise Perus («La literatura latinoamericana ante *La República Mundial de las Letras*»); Jean Franco («Nunca son pesadas / las cosas que por agua están pasadas»); Hugo Achugar («Apuntes sobre la *literatura mundial* o acerca de la universalidad de la *literatura universal*»); Hernán Vidal («Derechos humanos y estudios literarios/culturales latinoamericanistas: perfil gnóstico para una hermenéutica posible (en torno a la propuesta de Pascale Casanova»); Graciela Montaldo («La expulsión de la república, la deserción del mundo»); Juan Poblete («Globalización, mediación cultural y literatura nacional»); Pedro Ángel Palou («Coda: la literatura mundial, un falso debate del mercado») y Mabel Moraña («*Post-scriptum*. 'A río revuelto, ganancia de pescadores'. América Latina y el *dejà-vu* de la literatura mundial».

a la hora de seleccionar el corpus literario y crítico; y, puesto que en el proceso calibrador es de rigor la alternancia o substitución de los críticos «nacionales» o «regionales» por los que desempeñarían la función de críticos de «literatura mundial» (estos últimos accederían a las literaturas regionales gracias a las lecturas críticas realizadas por los críticos «nacionales» y «regionales»), Sánchez-Prado subraya la desigualdad; una «desigualdad en el campo de la crítica literaria» que considera «análoga al de la literatura misma», la lengua y la traducción; y también señala que el núcleo de las hipótesis de Moretti es a la vez flanco débil y desprotegido ante la crítica, el rechazo y la refutación.

Efectivamente, uno de los aspectos más vulnerables de las teorías de Moretti es su defensa de la transpolación al campo de la literatura de categorías procedentes del ámbito de las ciencias naturales, como evolución, diversificación y otras. En cuanto a las teorías de Casanova, Sánchez-Prado critica su defensa de la existencia de un lugar o posición central (París), en analogía al papel que tenía Shakespeare en el célebre y criticado ensayo sobre el canon de Bloom, desde cuyos parámetros y referencias mide la entera producción literaria. Sánchez-Prado se apresura, sin embargo, a puntualizar que la «defensa del occidentalismo» de Casanova no alcanza niveles tan altos de militancia como en el autor de *El canon occidental.* Y también reconoce que los «defectos y virtudes» del modelo de Casanova son «extensibles a todos los esfuerzos de descripción de la literatura global/mundial que han emergido en los últimos diez años» y que se trata al parecer de un «*impasse* presente en todos los sistemas teóricos sobre el tema». Y continúa: «Sea Francia (Casanova), el sistema-mundo atlántico (Baucom, Moretti), la tradición romántica inglesa (Bloom) o, incluso, la articulación poscolonial del *modernism* y el global *English* (Spivak), todo sistema literario mundial se basa en un posicionamiento cultural a la Moulton que pone en primer plano los intereses críticos de cierta perspectiva nacional o lingüística.» (pp. 29-30).

4. Críticos y criticados

La presencia de Moretti y Casanova entre los ensayistas que reúne el libro editado por Sánchez-Prado es de apreciar al menos por dos razones: a) a los dos teóricos, cuyas tesis son en algunos casos criticadas, refutadas en otros y enmendadas o rectificadas a veces, se les brinda la oportunidad de presentar en sendos trabajos –publicados ambos en 2005– los principales argumentos en que basan sus respectivas teorías; b) los lectores interesados disponen de dos textos significati-

vos y eclécticos de Moretti y Casanova que les permiten cotejar afirmaciones de quienes censuran, complementan o rectifican sus teorías.

El trabajo de Moretti, profesor en Standford, repasa, desde las coordenadas y los conceptos en que se apoyó en los comienzos (textos debidos sobre todo a Immanuel Wallerstein y su sistema-mundo y en parte a Itamar Even-Zohar y sus teorías de los polisistemas), los aspectos capitales de sus teorías. Casanova se refiere a una categoría de mediación, a un «espacio literario mundial» que no coincide con el concepto de *Weltliteratur* o el corpus de textos: es un artilugio o mero instrumento conceptual aunado y acoplado al concepto de «campo» de Pierre Bourdieu y *Weltliteratur* de Fernand Braudel. En sustancia, como ella misma señala, propone reflexiones no sólo sobre las «modalidades de análisis de una literatura extendida en el mundo, sino acerca de los medios conceptuales para pensar la literatura *como* un mundo» (p. 65).

He adelantado que una parte de los ensayos desautorizan o refutan los argumentos y propuestas de Moretti y Casanova o rastrean elementos y ejemplos procedentes de la literatura latinoamericana para mostrar que las tesis y los conceptos no se producen o confirman. Hugo Achugar considera que el debate en torno a la «literatura mundia» es local, puesto que se desarrolla en las universidades de Occidente. Graciela Montaldo cree que tanto Moretti como Casanova desarrollan un discurso normativo que reemplaza el concepto de Estado-nación del siglo XIX por la categoría de «mundo», sin considerar otros aspectos que configuran el discurso literario. Juan Poblete estima, tras brindar al lector un preciso resumen de las tesis de Moretti y de Casanova, que sus aportaciones son utilizables para las literaturas de América Latina. Jean Franco hace un repaso lúcido de los períodos y etapas en que la cultura occidental fue pilotada y condicionada por la política, la ideología y la economía; y muestra, a contrapelo de las tesis de los dos teóricos, que, en un discurso crítico que se precie y preste para el análisis de las culturas y literaturas latinoamericanas, se deberá considerar que todavía tienen validez aquellas tesis que lograron conciliar y fusionar el razonamiento ideológico y político con el análisis literario. Al final de su ensayo, Jean Franco toma como referencia a Josefina Ludmer cual paradigma de estudiosa y teórica que «no necesita citar autores de África o la India, porque las novelas que lee son expresiones ya de un imaginario global» (p. 193). Pedro Ángel Palou considera que la literatura mundial es, «hoy en día más que nunca», un efecto de mercado (p. 313), y que los teóricos de la «literatura mundial» no se refieren a los textos, sino a su recepción. Sebastiaan Faber ve entre los méritos del debate surgido al socaire del

proyecto de Moretti el haber «forzado» a los críticos a «reconsiderar nuestras bases» inherentes a la disciplina, aspecto que conlleva a la valorización de la filología *stricto sensu*, a subrayar la importancia de la lectura de los clásicos –ayer como hoy aún vigente– y de la erudición (p. 119) y a rechazar los conocimientos de «segunda mano» (p. 121). Faber critica asimismo el querer sacrificar el *close reading* (p. 126) en aras de un (supuesto) conocimiento de un corpus «asimilado» mediante lecturas de segunda mano que pone en entredicho la relevancia de la competencia cultural, puesto que resulta de un *distant reading* defendido por Moretti. Efraín Kristal contribuye con un texto madrugador, aparecido en 2005 en *The New Left Review* bajo el título de «*Considering coldly...* A response to Franco Moretti»; su respuesta desautoriza la concesión de excesivo protagonismo a la novela y la marginación de la poesía o el teatro en las hipótesis y teorías de Moretti; Kristal ilustra precisamente con un poema de César Vallejo que tiene función de hipotexto del monólogo de Lucky en *Esperando a Godot* (de Samuel Beckett) que la literatura mundial va más allá del género narrativo o de la novela propiamente dicha.

En el grupo de los que refutan las propuestas de Casanova figuran Abril Trigo, Perus y Hernán Vidal. Trigo afirma que Casanova concibe la literatura cual fruto de una producción aséptica y ajena a la política, por lo que considera que la teórica francesa cae en un idealismo a medio camino entre la candidez y la percepción o visión «idealista» y tecnócrata de la política de la literatura (p. 98). Françoise Perus muestra, en un trabajo amplio y muy documentado, las «importantes lagunas de información» (p. 148), y critica la «perspectiva y el instrumental conceptual» (p. 148) de Casanova. Vidal desaprueba y fustiga el recurso al cosmopolitismo, y defiende la necesidad de plantear y declarar los derechos humanos cual parte obligada en los juicios de valor y en la hermenéutica de la literatura latinoamericana.

El volumen cierra con un ensayo de Mabel Moraña, un texto valiente y lúcido, transido de proverbios precisos y muy bien traídos. Se trata de un escrito a la vez genérico y circunscrito, ceñido a la causa y defensa de la literatura latinoamericana. Un texto comprometido con los haberes y herencias culturales de América Latina *in toto*, sin excluir ninguno de los elementos que los constituyen, puesto que, a su juicio, son esa «multiplicidad de subjetividades, de sistemas culturales homogéneos y en conflicto constante, y esas relaciones problemáticas entre Estado, individuo y cultura lo que constituye […] la problemática presente de América Latina, no la refunda(menta)ción de sus articulaciones con antiguas me-

trópolis políticas o culturales, no su inserción en el occidentalismo […]» (pp. 332-333).

5. Final

El volumen alentado por Sánchez-Prado (son suyas las versiones españolas de los trabajos de Moretti, Casanova y Kristal) constituye una aportación novedosa, significativa y relevante en torno a dos de los teóricos más sugerentes de los últimos años sobre la literatura universal. Casanova cumple en buena medida su promesa: brindar un nuevo método de interpretación de la obra de un escritor desde su actitud y posición frente a la propia herencia literaria y lingüística. La estudiosa establece y desarrolla su teoría al socaire del campo literario de Pierre Bourdieu, pero ampliando las relaciones de poder establecidas por Bourdieu para el ámbito nacional francés a un contexto transnacional, a una «república de las literaturas mundiales». Su objetivo está en el descubrimiento de las «leyes que rigen esa extraña e inmensa república» (p. 15) y, como Bourdieu, también ella considera que la configuración de la república mundial de las letras es fruto de las añejas luchas libradas entre centros y periferias.

La gavilla de escritos de Moretti sobre la literatura mundial tuvo enseguida oponentes que respondieron con argumentos convincentes en trabajos aparecidos en publicaciones prestigiosas. Alguno de esos trabajos se recoge también en la monografía reseñada, que funge además, como hemos constatado, de estrado en el que se dirimen las diferencias, se despejan malentendidos y se corrigen equívocos o imprecisiones. Las teorías de Moretti beben de muchas fuentes y se benefician de sus dos libros precedentes: *Modern Epic. The World-System from Goethe to García Márquez* y *Atlas of the European Novel 1800-1900*, ambos aparecidos en la editorial londinense Verso en 1996 y 1998, respectivamente.

Nos hallamos ante dos voces recias y animosas, que tienen el atractivo de moverse, *primo loco*, en las coordenadas de las ciencias literarias, aunque también se nutran de otras disciplinas, como la filosofía, la historiografía, la antropología, la mitología griega, el estructuralismo y otras teorías desarrolladas en el último medio siglo.

José Manuel López de Abiada
Universidad de Berna